

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 28, Parte 2

2 Reyes 20-21, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

La enfermedad de Ezequías y ahora el trágico final de Ezequías. Ahora bien, recuerden que tuvo más años después de esto, pero en cierto sentido este evento que ocurrió antes todavía nos dice algo acerca de hacia dónde se dirige Ezequías. Evidentemente, esta enfermedad debe haber sido algo muy, muy grave.

Se enteraron de ello en Babilonia, a 600 millas de distancia a través del desierto, a mil millas por camino a lo largo del río Éufrates. En aquel tiempo, Marduk Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas a Ezequías y un regalo porque había oído hablar de la enfermedad de Ezequías. Ahora, Marduk Baladan estaba en perpetua rebelión contra Asiria.

Asiria sigue siendo la potencia dominante. Les quedan otros 75 años más o menos antes de que finalmente colapsen a manos de Babilonia. Pero en este punto, Marduk Baladan es el líder rebelde y es algo así como Arafat.

Arafat, el tipo que dirigió el frente palestino durante tanto tiempo. Lo llamaban el Hombre del Teflón porque parecía que cada vez que lo derribaban, todo se le resbalaba y él se levantaba nuevamente. Marduk Baladan era muy parecido a eso.

Estuvo constantemente, durante toda su vida, liderando revueltas que los asirios reprimirían brutalmente y desaparecería en los pantanos del Golfo Pérsico. Y luego, en unos años, regresará. Así que creo que está bastante claro que dice, guau, guau, ¿sabe el rey de ese pequeño país sin conteo llamado Judá algo que yo necesito saber? Acaba de experimentar lo que aparentemente es un gran milagro.

Ve allí y habla con él. Descubre cuál es su secreto. Aquí está la oportunidad de oro.

Pase por favor al capítulo dos de Isaías. Si tiene la Biblia correcta, está en la página 640. Isaías capítulo dos, versículo dos.

En el último día, el monte del templo del Señor será establecido como el más alto de los montes. Será exaltado sobre los collados, y a él correrán todas las naciones. Vendrá mucho pueblo y dirá: venid, subamos al monte de Jehová, al templo del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos para que caminemos por sus sendas.

Aquí está la oportunidad de oro. Ezequías, ¿qué te pasó? Oh, déjame hablarte de Yahweh. Déjame contarte sobre aquel que puede hacer que la sombra retroceda en el reloj de sol.

Déjame hablarte del Dios que escucha nuestras oraciones: el Dios que puede extender tu vida 15 años. Déjame contarte sobre él.

Ezequías recibió a los enviados. Isaías dice que estaba encantado con los enviados. Ah, sí, imagina, imagina que gente del ayuntamiento de Nueva York viene a Wilmore.

Vaya, vaya, por fin nos están prestando la atención que merecemos. Pues déjanos mostrarte nuestro nuevo ayuntamiento. Permítanos mostrarle la libreta bancaria de la ciudad.

Les mostró todo lo que había en sus almacenes: la plata, el oro, las especias, el aceite fino, su arsenal y todo lo que se encontraba entre sus tesoros. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara. Y decimos, oh no, esta gente es de Babilonia, por compasión.

Les sale oro de las orejas. La ciudad más sofisticada del mundo, incluso si Asiria estuviera nominalmente a cargo, la ciudad más rica del mundo. ¿Y vas a exhibir tu tesoro y tu armamento? Eso no es lo que te diferencia de ellos.

Pero hay algo que te diferenciaría de ellos. Una cosa, Yahvé. Ahora bien, ¿por qué crees que Ezequías hizo esto? Una vez más, Ezequías es un buen hombre.

Lo que acabamos de hacer, caminé delante de ti fielmente con todo el corazón, hice lo que era bueno ante tus ojos. ¿Por qué ese hombre haría esto? Está bien, está bien, la posibilidad de que así sea, así es como Dios me ha bendecido. Y está bien, sí, esa es una posibilidad.

Sí, sí. Quizás pensó que era mejor de lo que realmente era. Creo que tenía sentimientos de inferioridad.

Vaya, Babilonia, gran Scott. He oído hablar de Babilonia. He oído hablar de sus riquezas, de su poder y de su riqueza.

Necesito impresionar a esta gente y hacerme parecer un poco más grande ante sus ojos. Se parece un poco menos a un saltamontes. Verás, se olvidó, se olvidó de que, a los ojos de Dios, él es un gigante.

Olvidó que con los recursos de Dios, esos babilonios eran cero. Pero, ¿con qué facilidad nos dejamos llevar por el mundo? Tan rico, tan poderoso, tan atractivo, tan hábil, tan suave, tan exitoso.

Dejamos de mirar a Dios y empezamos a mirarnos a nosotros mismos. Parecemos muy pequeños en comparación con el mundo.

Quiero decir, voy a ir a una reunión de la junta directiva del Seminario Bíblico Wesley el fin de semana. Tenemos una dotación de casi \$3 millones. Piensa en Harvard.

La última vez que lo escuché, fueron miles de millones. ¿Qué es esta pequeña escuela de Jackson, Mississippi, Iowa, comparada con eso? Estándar equivocado. Me gusta lo que escuché hace años: Dios más uno es mayoría.

Y así fue, fue engañado, creo que por su propio sentimiento de inferioridad, al no declarar lo que aquellos babilonios necesitaban desesperadamente escuchar. Necesitaban desesperadamente escuchar que hay un Dios que puede resucitar a los muertos. Yo estaba muerto.

Isaías me dijo que estaban construyendo mi ataúd y mira aquí. Estoy vivo. Es Dios.

¿Conoces a Dios? Entonces Isaías se acerca a él y le dice: Entonces, ¿qué le mostraste? Y tengo la terrible sensación de que Ezequías intentó descaradamente hacerlo. Lo vieron todo. Le mostré todo.

E Isaías dijo, bueno, eso es bueno porque llegará el día en que Babilonia será dueña de todo. Ahora bien, ese es un punto importante. No puedo concentrarme en eso, pero una y otra vez escuchamos eso.

Bueno, Isaías no podría haber predicho el exilio. Eso es 150 años en el futuro. No podría haber nombrado a Ciro como el emperador persa que los iba a liberar de Babilonia.

Es imposible. Entonces, él no sabía que Babilonia algún día conquistaría Jerusalén. Mira, no es tan simple como algunos de estos eruditos intentarían hacerte pensar.

Este elemento predictivo está entretrejido en todos estos libros. Y no puedes simplemente sacarlo aquí y saber que eso se encarga de eso. Ahora, está por todos lados.

Sus oráculos contra las naciones comienzan con Babilonia. Entonces creo que está muy claro. Dios se lo ha dicho a Isaías.

No, Asiria no es el problema. ¿Crees que Asiria es el problema? No, es Babilonia. Eso es un problema.

¿Eh? Babilonia, sí, son ricos. Son sofisticados. Son poderosos, pero bueno, son solo una provincia del gran imperio asirio.

Babilonia es el problema. Y un día, Ezequías, tus hijos serán eunucos, siervos castrados del rey de Babilonia, de la dinastía davídica. Y aquí es donde agachas la cabeza.

La palabra del Señor que habéis hablado es buena, respondió Ezequías. Porque pensó que habrá paz y seguridad en mis días. Oh Dios.

A mí no me va a pasar. Les va a pasar a mis descendientes. Ese será su problema.

Que se ocupen de ello. Pero no tengo que lidiar con eso. Oh querido señor.

¿Entonces qué pasó? Lo que sucedió es que Ezequías vio la confianza como algo de una sola vez. No lo veía como una forma de vida continua. Bien, ocurre alguna crisis en mi vida.

Confío en el Señor. Pero día tras día tras día tras día en mi vida, confío en mí mismo, confío en mis habilidades, confío en mi energía, confío en mi sabiduría. Dios mío, estoy en un lío.

Estoy confiando en ti ahora. En este sentido, Ezequías encarna el problema entre su pueblo porque en un momento pasaremos a mirar a su hijo Manasés.

Bueno, aquí está Acaz. Aquí está Manasés. Acaz murió en el año 716.

Manasés, cuando tenía 12 años, subió al trono en el año 696. ¿Cuántos años transcurrieron entre esos dos? 20. Ahora, en el medio está Ezequías.

Y pasaremos a la siguiente sección.